

# DECLARACION POLITICA

EN los meses de julio, agosto y septiembre de 1976 se han reunido sendas delegaciones del Comité Ejecutivo del Partido Comunista Obrero Español (PCOE) y de la Dirección Central del Estado Español de Oposición de Izquierda del PCE (OPI) para examinar la situación política del país y la necesidad de forjar el poderoso partido comunista que necesitan la clase obrera y la revolución española, así como para analizar la situación en el movimiento comunista internacional.

Celebradas en un clima de camaradería y comprensión mutua, las conversaciones sobre los grandes problemas que tiene ante sí nuestro país en la hora actual han puesto de manifiesto la plena coincidencia de OPI y del PCOE en el análisis de la situación política y en las opciones que ofrecen ambas organizaciones a los trabajadores para dar una salida revolucionaria a la profunda crisis política, económica y social que atraviesa España.

La coincidencia de puntos de vista y de línea política ha acercado las posiciones que mantienen ambas organizaciones en su empeño de plasmar en realidad el objetivo principal de los comunistas españoles: reconstruir el partido revolucionario que el proletariado y las capas populares del Estado español necesitan para dar una alternativa obrera y popular al continuismo oligárquico en la salida del franquismo, y para conquistar una democracia real y avanzada hacia el socialismo.

Con esa aspiración común, el Comité Ejecutivo del PCOE y la Dirección Central del Estado Español de OPI han convenido en dar los pasos necesarios y en adoptar las medidas indispensables para llegar a la unión de las dos organizaciones en un solo partido comunista basado en la teoría científica del marxismo-leninismo y en el internacionalismo proletario, mediante la celebración de un Congreso de fusión en los próximos meses. OPI y el PCOE aunarán sus esfuerzos para lograr que la decisión que toman hoy abra efectivamente en torno al partido de tipo leninista que estamos forjando un proceso de unificación de los comunistas hoy dispersos en el Estado español por el estallido del movimiento comunista que ha provocado la socialdemocratización impuesta al PC de E. por su dirección carrillista.

Coincidentes en sus apreciaciones políticas, las direcciones del PCOE y de OPI declaran:

## I

EL Estado español se debate en medio de una profunda crisis política, económica y social, agravada por la actual crisis económica del capitalismo mundial. La crisis patentiza cada día más la necesidad insoslayable de barrer por completo las estructuras heredadas del franquismo, que la oligarquía española —en connivencia con el imperialismo, especialmente el norteamericano— trata de conservar en lo fundamental, introduciendo ciertos cambios en las formas de dominio de la burguesía monopolista para asegurar sus intereses de clase y su dominación a largo plazo, hoy profundamente amenazada por la progresiva agudización de la lucha de clases en el Estado español, que las

decréptas instituciones del franquismo son ya incapaces de encauzar y contener.

El estancamiento de la economía nacional, las fuertes tensiones inflacionistas, el exorbitante déficit de la balanza comercial y otros desequilibrios, ofrecen un panorama de recesión general, de creciente carestía de la vida y de descenso constante del poder adquisitivo real de la clase obrera y las capas populares, de despidos en masa, de paro generalizado, de depreciación de las pensiones. En suma, de inseguridad social, en vivo contraste con el continuo ascenso de los beneficios de los monopolios, cuyos balances anuales ofrecen descaradamente la imagen de una oligarquía que para mantener su tasa de ganancias no duda en arruinar al resto de la sociedad.

Los efectos de la crisis en la industria vienen a sumarse a los problemas del agro español, sacrificado al proceso de industrialización monopolista, esperando ver realizada su aspiración secular a una profunda Reforma Agraria que ponga remedio a las condiciones dramáticas en que viven jornaleros y extensos sectores campesinos e impulse el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

El impacto de la crisis política y económica se deja sentir también en las demás esferas de la vida laboral e intelectual de la sociedad: marasmo de la actividad industrial y comercial de la pequeña y media burguesía, amenazada por la concentración monopolista del capital; hondos problemas que afectan a la Universidad y la Enseñanza, a la Sanidad y la Higiene, a la Ciencia, a las Artes, a la Cultura. En todos los sectores, la abundancia de profesionales en paro contrasta con la insuficiencia, carestía y baja calidad de los servicios, provocando una situación de conflictividad creciente.

En estas complejas condiciones de crisis, en que los monopolios aparecen como los que, despilfarrando los productos y las fuerzas productivas, provocan directa y artificialmente la escasez para mantener sus beneficios, la lucha reivindicativa de los trabajadores cobra grandes dimensiones en profundidad y amplitud, con la particularidad de que esa lucha no se circunscribe ya a la defensa de los intereses inmediatos, sino que también pone en tela de juicio el sistema socio-económico capitalista vigente y adquiere un contenido antimonopolista cada vez mayor.

Para obstaculizar la unidad de acción de la clase obrera, frenar su lucha reivindicativa y conjurar el peligro que constituye para el régimen monárquico la extensión de la lucha económica de los trabajadores y su creciente politización, la oligarquía trata de sembrar la división en sus filas imponiendo la pluralidad sindical, pluralidad que fomentan igualmente los abanderados, del reformismo y el oportunismo.

En esta situación, los círculos de la oposición que basan la lucha por la democracia en la realización de un pacto con la oligarquía se limitan a auspiciar la lucha de las fuerzas obreras y populares sólo en tanto que ésta les puede servir para presionar al Gobierno y constreñirle a aceptar el pacto «poder-oposición» que proponen. De ahí que estos círculos no estén interesados en que la lucha de las masas rebese ciertos límites y pueda arastrarles más allá de la meta que se han fijado: una democracia de tipo euro-occidental.

Frente a este objetivo restringido, OPI y el PCOE mantienen una firme posición revolucionaria consistente en apoyar con todos los medios a su alcance las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores de la ciudad y del campo, manuales e intelectuales; en estimular su lucha dotándola de una alternativa política antioligárquica y antimonopolista; en abogar por una central sindical única, de clase, democrática e independiente, por la liquidación total de los sindicatos verticales y el paso de sus bienes a manos de esa central. Es indudable que todo ello impulsará la unidad de acción de la clase obrera que es, a juicio nuestro, premisa fundamental y motor para poner en movimiento a las masas populares y conquistar una democracia real tanto en lo político como en lo económico, una democracia al servicio de la mayoría, al servicio de los trabajadores y las capas populares del Estado español.

## II

LA actitud claudicante de sectores de la oposición democrática, empeñados en llevar a buen puerto su llamada «ruptura negociada» —es decir, pactar con el Gobierno las condiciones de su participación en el «juego democrático» que ofrece la monarquía— en realidad está permitiendo a la oligarquía ir cumpliendo paso a paso los fines que se ha propuesto: hacer aceptar al pueblo el continuismo franquista bajo la forma de monarquía juancarlista, que en esencia es un cambio del sistema de dominio y una recomposición, sobre una base nueva, del bloque de fuerzas dominantes.

En este contexto puede ser considerado el segundo proyecto de Reforma Política que ha dado a luz al actual gobierno Suárez, después del estrepitoso fracaso de los «reformistas» del primer gobierno monárquico bajo el impacto de la lucha de las masas populares.

El PCOE y OPI rechazan de plano ese proyecto de Reforma Política de la oligarquía por considerarlo antidemocrático y por no responder a las aspiraciones del pueblo, que lucha por conquistar una democracia real. Presentan, en cambio, su propia alternativa de Gobierno Provisional Revolucionario y de República Democrática Popular, que realice las transformaciones socio-económicas y socio-políticas de la etapa democrática actual de la revolución española en beneficio de las masas populares. Esta etapa tiene, a nuestro entender, carácter antimonopolista, en lo económico, y antioligárquico, democrático y popular, en lo político; y no está separada de la lucha por el socialismo, sino que abre el proceso de su construcción.

Para plasmar en la realidad la alternativa que proponen a todas las fuerzas obreras y democráticas, OPI y el PCOE estiman indispensable la construcción en el seno del movimiento democrático de una unión de izquierdas de signo revolucionario que cambie la actual correlación de fuerzas existente en nuestro país.

El PCOE y OPI abogan por un Gobierno Provisional Revolucionario que sea la personificación de las fuerzas obreras y populares cohesionadas en esa unión democrática de izquierdas y por la República como poder democrático, popular y revolucionario de todas las clases y capas de la sociedad interesadas en la revolución antioligárquica y antimonopolista.

Conscientes de que las fuerzas obreras y populares están llamadas a ser las protagonistas de un verdadero cambio democrático, OPI y el PCOE estiman que la garantía de que la República democrática de carácter antimonopolista y antioligárquico lleve hasta el fin las transformaciones socio-políticas y socio-económicas que entraña la etapa democrática de la revolución española hacia el socialismo, radicará en que las fuerzas obreras y populares creen órganos de masas basados en la democracia directa capaces de hacer irreversible el proceso revolucionario. En el transcurso de este proceso revolucionario, la clase obrera y sus aliados naturales pugnarán por hacer cuajar los

cambios cualitativos que objetivamente conducen a la instauración de su poder —definido por los marxistas-leninistas como la dictadura del proletariado— para poder edificar el socialismo en concordancia con las características de la revolución española.

La conquista de los objetivos de la oposición democrática de izquierdas de signo revolucionario —a saber, Gobierno Provisional Revolucionario, República Democrática Popular, Revolución antioligárquica, antimonopolista, democrática y popular— sólo puede ser concebida a través de la movilización, la organización y la orientación de la lucha obrera, campesina y popular; a través de la combinación de las huelgas económicas y políticas, las manifestaciones de calle, la ocupación de fábricas y tierras, el boicot, la lucha electoral y parlamentaria, la lucha sindical, la lucha ideológica, la labor de agitación y propaganda, y otras, que eleven la conciencia de los trabajadores y conviertan la lucha de clases en un movimiento político revolucionario, en el que la clase obrera desempeñe el papel principal.

La alternativa que el PCOE y OPI ofrecen permite el tránsito pacífico del continuismo franquista —bajo la forma de monarquía borbónica— a la República Democrática Popular; el tránsito no pacífico —que por supuesto no presupone, ni mucho menos, la guerra civil— depende del grado de resistencia que oponga la oligarquía al cambio democrático.

Sin embargo, no es posible olvidar las lecciones de la historia: las clases dominantes sólo abandonan el poder cuando las clases dominadas se lo imponen mediante la concienciación, la movilización, la acción de las masas.

OPI y el PCOE se atienen a la idea leninista de las vías hacia la revolución: fijar que la lucha de clase de los trabajadores ha de transcurrir exclusivamente por la vía pacífica es una utopía; absolutizar la vía armada sin que existan las condiciones para ello, una completa aventura.

## III

EN las actuales circunstancias de crisis política, económica y social, la conquista de las libertades políticas aparece indisolublemente unida a la defensa de las condiciones de vida y de trabajo, a su vez íntimamente ligada a la lucha por la reconstrucción democrática de la economía y la sociedad españolas, sin la cual aquéllas no pasan de tener efectos meramente parciales y coyunturales.

En el corto espacio de unos meses, la elevación del nivel de vida y la extensión de la conciencia unitaria de los trabajadores conseguidas por la clase obrera y las fuerzas populares en las luchas de principios de año, se han visto rápidamente anuladas por la inflación, la consiguiente carestía de la vida y las maniobras políticas desvionistas de la oligarquía. De este modo, la transformación de las estructuras políticas, sociales y económicas de nuestro país es no sólo una exigencia para avanzar hacia el socialismo, sino también una necesidad cada vez más sentida por las masas populares.

En la conciencia de que sólo anulando el poder de los monopolios y sustituyéndole por un poder democrático popular es posible garantizar la satisfacción de las necesidades políticas, económicas y sociales de las masas y acometer las profundas transformaciones socio-económicas y socio-políticas que exige el avance hacia el socialismo, el PCOE y OPI apoyan con todas sus fuerzas la lucha de la clase obrera y las fuerzas populares por las siguientes reivindicaciones:

### EN LO ECONOMICO

—La transformación revolucionaria de la estructura económica a través de medidas que restrinjan, primero, y eliminen, después, la omnipotencia de la gran banca y los monopolios, poniendo los recursos recuperados al servicio de la financiación

de la reforma agraria, la gratuidad y socialización de la enseñanza y la sanidad, la puesta en pie de una auténtica medicina pública para todos los españoles, el fomento de la investigación para superar el actual estado de dependencia tecnológica, la ampliación del crédito a la pequeña y mediana empresa.

—Una reforma fiscal democrática que tenga como objeto la redistribución equitativa de la renta y la riqueza en favor de los trabajadores manuales e intelectuales y de la pequeña burguesía de la ciudad y del campo. Ello exige, en primer término, el saneamiento de Hacienda Pública y la eliminación del fraude fiscal y la corrupción económica, hoy generalizados.

—Una profunda reforma agraria que dé nueva vida al desarrollo agrícola y ganadero de nuestro país, al tiempo que ponga coto a la continua degeneración de las condiciones y el nivel de vida en el campo, mediante la expropiación de los latifundios y su entrega en régimen colectivo a los trabajadores agrícolas, el fomento del cooperativismo democrático entre los pequeños campesinos, la nacionalización de los circuitos centrales de distribución de los productos del campo en la ciudad para eliminar la especulación monopolista sobre ellos.

—Un control efectivo de los trabajadores sobre la producción y los beneficios de las empresas; una rígida vigilancia sobre la economía que impida la continua evasión de capitales.

—La elevación radical de las condiciones de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo siendo plenamente posible sólo en el marco de una profunda reestructuración socio-económica de nuestro país, en lo inmediato apoyar decididamente la lucha contra la congelación de los salarios y por el aumento de éstos en correspondencia con la carestía de la vida; contra el paro y por un seguro de paro efectivo y sin excepciones; en defensa del puesto de trabajo y por la amnistía laboral que significa la reincorporación a sus puestos con todos los derechos de los trabajadores sancionados en conflictos laborales y políticos; por la revalorización de las pensiones de los trabajadores con arreglo al coste real de la vida.

#### EN LO SOCIAL

—Un sindicato único y democrático de todos los trabajadores, independiente del Estado, la patronal y los partidos políticos. Frente a la división que pretenden imponer a la clase obrera tanto el gobierno oligárquico como las fuerzas reformistas empeñadas en fragmentar el movimiento obrero en pequeñas parcelas de su propiedad, propugnar un amplio movimiento asambleario que tras fortalecer la unidad sindical por la base, avance hacia un congreso constituyente de delegados elegidos por todos los trabajadores de cada empresa o rama sea cual fuere su ideología o creencia.

—La socialización y la gratuidad de la Enseñanza. Frente al incremento de la selectividad y la continua degeneración de la enseñanza (aspectos ambos de la degeneración de las condiciones de vida de los trabajadores en las actuales condiciones de crisis), abogar por la gestión democrática de los diversos establecimientos y fuerzas populares directamente interesados en cada centro. Frente al paro masivo que afecta a los trabajadores de la enseñanza (aspecto de la situación de paro que lesiona al conjunto de los trabajadores), luchar por la estabilización y la completa gratuidad de la enseñanza, únicos elementos capaces de permitir la utilización de todos los profesionales para resolver la necesidad social de una escolarización completa. La garantía para obtener tales conquistas reside en la capacidad de las fuerzas populares interesadas (enseñantes, enseñados, padres, barrios, etc.) para constituir un amplio frente de lucha.

—La socialización y la gratuidad de la Sanidad en el contexto de un sistema de medicina pública para todos los españoles. Frente a la actual situación de abandono higiénico y sanitario en que se encuentran los trabajadores de la ciudad y del cam-

po (muchos barrios y pueblos son ejemplos sangrantes de la desidia en este aspecto de la vida social), apoyar la lucha por el control popular sobre la sanidad mediante la constitución de un frente de lucha que aglutine a trabajadores de sanidad y fuerzas populares de barrios, pueblos, etc., en un mismo esfuerzo por conseguir estos objetivos.

—Plena igualdad de derechos para la mujer, su total integración en la producción y su independencia de la tutela paternal o marital; contribuir a desplegar una amplia lucha ideológica contra las rémoras ideológicas y culturales que impiden la plena integración de la mujer en la sociedad.

—Un Ayuntamiento democrático, apoyando en este sentido la organización de los barrios y pueblos, y su lucha a todos los niveles (enseñanza, sanidad, higiene, urbanismo, carestía, etc.), en la conciencia de que esa lucha permitirá democratizar los ayuntamientos y que esa organización que ya se está gestando hoy garantizará, mediante su control, el carácter democrático de éstos en el futuro.

#### EN LO POLITICO

—Libertad para todos los presos políticos y garantías para el regreso de los exiliados sin discriminación, que se expresa en el clamor popular: «¡Amnistía total!».

—Legalización de todos los partidos políticos y respeto a los derechos de huelga, expresión, reunión y manifestación.

—Disolución de la Brigada Política-Social y demás Cuerpos especiales; derogación de las leyes represivas y supresión de los [Tribunales especiales].

—Democratización de las Fuerzas Armadas.

—Reconocimiento del derecho de las nacionalidades del Estado español a la autodeterminación; contra el expolio a que la oligarquía, bajo capa de centralismo, somete a las nacionalidades y regiones.

—Anulación de los Acuerdos hispano-yanquis y desmantelamiento de las bases militares norteamericanas, que suponen un grave peligro para la independencia nacional y la integridad territorial.

—Contra el ingreso de España en la OTAN y contra su incorporación en los mecanismos supranacionales de la Europa de los monopolios; contra la carrera armamentista; por una política exterior de no alineamiento, de coexistencia y cooperación con todos los países independientemente de su régimen social.

—Contra la monarquía juancarlista; por la República Democrática Popular.

#### IV

EL Partido Comunista de España, fundado en 1920, tiene una gloriosa historia de lucha por la democracia y el socialismo. Pero ese partido ha sido desnaturalizado por el oportunismo carrillista, que lo ha convertido en un partido socialdemócrata, tanto por su línea política y sus postulados ideológicos, como por sus principios de organización y el abandono del internacionalismo proletario. Por ello no es ni puede ser el partido de los comunistas españoles, ni tiene derecho a arrogarse su representación. En tales circunstancias, OPI y el PCOE, con su proceso de unificación, contribuyen a forjar el poderoso partido leninista que necesita la clase obrera, recogiendo la bandera del marxismo-leninismo y encarnando el espíritu revolucionario y de clase del movimiento obrero español.

Ambas organizaciones coinciden en que el partido se basa en los principios del marxismo-leninismo, entre los que figuran: —La concepción dialéctico-materialista del mundo y de la historia.

—El enfoque marxista, de clase, de los fenómenos sociales.

—La lucha consecuente contra el capitalismo, por el triunfo de la revolución socialista.

—La hegemonía de la clase obrera como condición indispensable para la victoria de la democracia y el socialismo.

—El concepto de la dictadura del proletariado como poder de los trabajadores dirigidos por la clase obrera, y que tiene por meta la edificación del socialismo, es decir, la instauración del poder estatal de la clase obrera y sus aliados naturales.

—El reconocimiento del carácter internacionalista de la causa de los comunistas, o sea, el internacionalismo proletario, y la contribución a la unidad del movimiento comunista mundial sobre la base de los principios del marxismo-leninismo.

—La aplicación con espíritu creador de los postulados generales de la teoría del socialismo científico y su método dialéctico al estudio de la realidad socio-económica y socio-política de España para buscar las soluciones más idóneas a los grandes problemas que tiene ante sí la sociedad española.

Fundado en los principios básicos del marxismo-leninismo, el partido se rige en su actividad por las normas de organización y vida interna del centralismo democrático. Este presupone, entre otras cosas, la participación de los militantes en la elaboración de la política del partido y la libre intervención de éstos en las reuniones de la organización a que pertenecen sobre todos los problemas concernientes al partido; la observancia de los acuerdos una vez adoptados democráticamente tras una profunda discusión; la disciplina consciente de todos los militantes, y la prohibición de la existencia de fracciones en el partido. Así, pues, el partido se rige en toda su labor revolucionaria por un estricto democratismo, que es la antítesis de los métodos empleados por el carrillismo para, so pretexto de la clandestinidad, llegar a la socialdemocratización del PC de E.

El partido de tipo leninista ha de saber emplear las más variadas formas de lucha para alcanzar sus objetivos mediatos e inmediatos, según las circunstancias, las posibilidades y la correlación de fuerzas de clase.

El partido tiene la misión de sustraer a la clase obrera de las influencias que pueda ejercer en ella la ideología burguesa, de combatir en el movimiento obrero de nuestro país toda manifestación de oportunismo, revisionismo, anticomunismo y nacionalismo pequeño burgués consistente en el abandono del internacionalismo proletario. A la vez, debe rechazar en nuestro movimiento comunista cualquier deformación dogmática o sectaria, que frena el desarrollo del partido y entorpece la aplicación creadora de la teoría marxista-leninista a la realidad española.

El constante reforzamiento ideológico, político y orgánico del partido es condición indispensable para coronar con éxito la lucha de las masas populares contra la monarquía juancarlista, el poder del gran capital; por la República Democrática Popular, por la revolución antioligárquica y antimonopolista y por la transformación socialista de nuestro país.

## V

CON el falaz pretexto de defender la autonomía y la independencia de los partidos comunistas y obreros, las direcciones de una serie de partidos de Europa occidental llevan a cabo una verdadera revisión de los postulados fundamentales de la teoría de Marx, Engels y Lenin. Esta revisión gira en torno a la doctrina de la dictadura del proletariado, al principio del internacionalismo proletario, a las leyes universales de la revolución socialista, a la concepción leninista sobre las alianzas y los compromisos, al papel de la clase obrera y del partido marxista-leninista, y otras cuestiones, apareciendo a la vez en la propaganda comunista el concepto «socialismo» con diversos epítetos que en realidad lo desvirtúan: «nacional», «con rostro humano», «en la libertad», «con colores nacionales», etc. etc.

En el centro del debate en el movimiento comunista se encuentra el internacionalismo proletario, principio fundamental del marxismo-leninismo.

El PCOE y OPI coinciden en que el internacionalismo proletario conlleva la defensa del marxismo-leninismo —no como un dogma, sino como una ciencia viva, en permanente desarrollo— y la ayuda a los partidos comunistas y obreros que mantienen las posiciones del socialismo científico, luchan por hacer progresar en su propio país el movimiento revolucionario y respaldan ese mismo movimiento por la democracia y el socialismo en todos los países sin excepción.

OPI y el PCOE manifiestan su identificación con la política antimperialista de la Unión Soviética y de otros países socialistas, que en nuestros días se ha puesto de relieve, por ejemplo, en su ayuda política, moral y material a los pueblos de Cuba, Vietnam, Laos, Camboya y, últimamente, de Angola. Al mismo tiempo que expresan su solidaridad con los pueblos de todos los países del campo socialista, ambas organizaciones se sienten solidarias con la clase obrera internacional y con la lucha por la independencia política y económica de los países llamados del «tercer mundo».

Esta postura internacionalista excluye, por supuesto, todo tipo de seguidismo y automatismo, la aplicación mecánica de experiencias y principios; presupone, en cambio, el examen crítico y autocrítico de los fenómenos del movimiento comunista internacional y de cada partido por separado, y, en suma, el esfuerzo por encontrar las vías, los métodos y los procedimientos más adecuados para llevar a cabo la transformación revolucionaria, socialista, de la sociedad capitalista contemporánea.

El PCOE y OPI sustentan que el internacionalismo proletario significa la conjugación de la autonomía de cada partido con la solidaridad internacional hacia los demás partidos que luchan por la causa común, el socialismo y el comunismo. No conculca, pues, el derecho inalienable de los partidos a resolver libre e independientemente tanto las cuestiones de su desarrollo interno, como las relacionadas con su política y sus soluciones en el plano nacional e internacional.

El internacionalismo proletario implica la cohesión de los partidos hermanos como fuerza propulsora del proceso revolucionario mundial, y por eso demanda de los partidos comunistas y obreros unidad de voluntad y de acción para rechazar los intentos diversionistas de la burguesía y del revisionismo por romper los vínculos entre los partidos y dividir a los trabajadores.

Ambas organizaciones declaran con toda responsabilidad que su actitud hacia tal o cual partido comunista u obrero está determinada exclusivamente por los postulados ideológicos que éste defiende y por la política que practica en el plano internacional, y no por la que pueda mantener en uno u otro momento cualquier Estado socialista.

El partido que están forjando OPI y el PCOE es un partido revolucionario, basado en los principios del marxismo-leninismo, internacionalista, que pugna por arraigar hondamente en la clase obrera de nuestro país y convertirse en una gran fuerza política nacional.

El Partido Comunista Obrero Español y Oposición de Izquierda del PCE manifiestan que seguirán defendiendo los postulados marxistas-leninistas frente a la ideología de la burguesía y las corrientes revisionistas, y dedicarán todas sus energías al establecimiento en España de un régimen auténticamente democrático hacia el socialismo y el comunismo, régimen que hoy encarna los anhelos más sentidos de las fuerzas obreras y populares del Estado español.

*Dirección Central del Estado Español de  
Oposición de Izquierda del PCE*

*Comité Ejecutivo del*

*Partido Comunista Obrero Español*

1° de noviembre de 1976